

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“El que haga la voluntad de mi Padre del cielo, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿De qué forma concreta vamos a vivir esta semana haciendo la voluntad del Padre?

Llevamos una “palabra”. Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Padre Bueno, por medio de Jesús y de tantos otros testigos que has puesto en la historia, has manifestado a nuestro mundo el camino de la felicidad y de cómo poder hacer tu voluntad. Ayúdanos a hacer tu voluntad para alcanzar la felicidad a la que nos llamas y empujas, y para que así contribuyamos eficazmente a la construcción de tu Reino de paz, felicidad, fraternidad y justicia en nuestro mundo. AMÉN

Padre nuestro, que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma. Te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Revélame tus deseos para ser fiel a la voluntad del Padre Dios y de su hijo Jesucristo, y dame la fuerza para cumplir su Palabra. Amén.

Cantar: *"Espíritu Santo Ven", n° 117* o *"Ilumíname, Señor" n° 116*.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción. La lógica y la explicación de Jesús al acusarle de que echa los demonios con el poder de Belzebú, no tiene réplica por parte de sus adversarios que, como ocurre en todas las controversias, son reducidos al silencio. El momento y las circunstancias son idóneas para que Jesús deje claro que ante Él, nadie puede permanecer neutral: o se le acepta y se le sigue radicalmente, o simplemente no se le acepta. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Marcos 3, 20-35. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante. Hacemos un tiempo de silencio, para que la Palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: *"Tu palabra es luz", n° 24*. Leer el Evangelio una segunda vez.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿Quiénes llegaron buscando a Jesús, cuando estaba con la gente, y qué decían algunos?
- 3) ¿De qué manera los letrados tratan de difamar a Jesús?
- 4) ¿Cómo les responde Jesús?
- 5) ¿Qué es lo que dice Jesús que se perdonará y qué no se perdonará?
- 6) ¿Qué hacen su madre y sus parientes cuando llegan?
- 7) ¿Qué recado transmitieron a Jesús?
- 8) ¿Qué responde Jesús?
- 9) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar la más significativa para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Damos espacio en nuestra vida a Jesús, o nos molesta su enseñanza?
- b) ¿Somos ciegos o vemos la acción evidente de Dios en nuestra vida? ¿En qué cosas o cómo vemos que Dios actúa en nuestra vida?
- c) ¿Levantamos calumnias a otras personas para que sean mal vistas aún sabiendo que están actuando bien?
- d) Cuando escuchamos las difamaciones o calumnias que se levantan contra otras personas, ¿cuál es nuestra actitud ante esta situación?
- e) ¿Cómo intento en mi vida realizar la voluntad de Dios?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 3, 20-35

Querido(a) Animador(a): Sugerimos al iniciar el encuentro compartir sobre lo que le pasó a la gente en su diario vivir durante la semana. ¿Cómo he experimentado a Jesús en lo que he vivido? ¿Qué ha hecho Cristo en mi vida? ¿Qué he hecho esta semana para extender el Reino de Dios?

1. **Sus parientes lo buscan (Mc 3, 20-21).** La iniciativa de “crear” un nuevo pueblo de Dios recibe reacciones distintas. La multitud la apoya y decide seguir a Jesús. Un grupo más pequeño y cercano a Jesús, que incluye sus familiares y hermanos de raza, la rechazan por creer que con ella se rompe con los valores e instituciones del judaísmo. Al inicio de su misión, Jesús choca con la incomprensión de su familia, situación que se irá superando gradualmente.
2. **Jesús y Satanás (Mc 3, 22-27).** Los judíos del tiempo de Jesús estaban obsesionados por la creencia en los demonios: los veían por muchas partes y, muchas veces, consideraban las enfermedades como posesiones diabólicas. A Jesús no le importa distinguir lo que es posesión de lo que es enfermedad, porque en realidad el demonio, el mal, está detrás de toda miseria humana. Los letrados o maestros de la ley de Jerusalén, acuden a la pedagogía de la calumnia y la difamación para afirmar que el poder de Jesús no proviene de Dios, sino de Belcebú o Satanás. A través de comparaciones, Jesús deja claro dos cosas: que su poder viene de Dios y que son los letrados los verdaderos blasfemos y cómplices de Satanás. Es Jesús quien puede acabar con el mal, entrando en la casa de un hombre fuerte, es decir, el demonio, para quitarle el poder sobre su víctima. Es Jesús, con el poder de Dios, quien sana y salva.
3. **El pecado contra el Espíritu Santo (Mc 3, 28-30).** Jesús acepta ser criticado por los que no entienden su manera de actuar, diciendo que “*se perdonará a los que hablen de Dios en forma escandalosa*” (v. 28). Muchos judíos de buena fe no comprendieron a Jesús y se escandalizaron de lo que no entendían; estos tienen disculpas. Pero otra cosa es llamar obra mala la que es claramente buena. Hablar o blasfemar contra el Espíritu Santo es atribuir al espíritu malo una obra que es claramente buena. Los que dicen hoy en día que tiene intenciones malas el bien hecho por otros, o por la Iglesia, o por las personas que no son de mi partido,... pecan también contra el Espíritu Santo. El pecado contra el Espíritu no tiene perdón porque significa negar el “soplo” de vida de Dios para la humanidad.
4. **La madre y los hermanos de Jesús (Mc 3, 31-34).** Jesús aprovecha la visita de su familia para enseñar algo fundamental: no podemos ser tacaños con el Reino atándonos sólo a una familia de sangre. Hay que abrirse a nuevas familias y nuevas comunidades. La verdadera familia de Jesús traspasa las fronteras biológicas y raciales, y la constituyen todos los hombres y mujeres que cumplen con una cláusula de pertenencia: hacer la voluntad del Padre. No se es cristiano por tradición o herencia, sino por opción y testimonio de vida.